

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Platón y Aristóteles

TESIS para optar el Título de Bachiller

AUTOR

Celso T. Zuleta

LIMA – PERÚ 1898

Platón y Aristóteles (ensayo de crítica filosófica)

Sr. Decano ¹

Sres. Catedráticos

Sres.:

La filosofía esta vieja reina de las ciencias, y en comparación intensa, según el bello decir de Fouillée: “esta noche solemne, estrellada y pura, que contemplamos abierta sobre el doble infinito del espacio y de los mundos, haciéndonos gozar de la belleza del misterio mas allá de lo conocido y mas allá de lo finito, lo infinito del ensueño y de la esperanza”, ha sido hasta lo presente, señores, el mayor de los humanos consuelos, para los desfallecimientos en el batallar perpetuo de la vida, constituyéndose así también, con la sabiduría de sus direcciones redentoras, en el actual momento histórico del siglo en que vivimos, el nuevo hermoso rumbo, que apunta, para los individuos y para los pueblos, en el curso de la evolución universal los desconocidos orientes de un verdadero porvenir, en el seno de nuestro bajo planeta vivificado y engrandecido por el progreso que en las evoluciones de la Naturaleza y de la Historia, es hosana de ciclópeas energías, dentro de las cuales surge siempre, como diosa soberana y olímpica la alada estrofa encargada de llevar para todos los puntos del horizonte, la palabra última de libertad y amor fecundos de los seres y de las cosas.

¹ Caja 79 (184/228) Inicio del folio 149

Con razón sobrada ha dicho el señor Menéndez y Pelayo que: De los dos gigantes de la filosofía griega, y aun de toda filosofía, Aristóteles ha influido en la educación del genero humano, mucho mas directamente que Platón. La manera libre, vaga y poética de la Academia, ha tenido siempre menos adeptos ² que la rígida disciplina y severo dogmatismo del Liceo. La influencia de Platón en el mundo moderno es por decirlo así influencia expansiva y difusa, la influencia de Aristóteles es influencia concentrada, formal, despótica. La una más que doctrinas cerradas ha inspirado vagos anhelos y generosas idealidades, la otra ha cristalizado el pensamiento en fórmulas y categorías. El platonismo ha sostenido como estímulo de invención y despertador de propio pensar, el peripatetismo, como organización sistemática y como método de enseñanza. Enlazados estrechamente en su origen, hasta el punto de ser a los ojos de quien no se deje dislumbrar por diferencias más accidentales que internas, una filosofía y no dos, han llegado a separarse totalmente en el curso de su evolución histórica, hasta el punto de aparecer como encarnizados enemigos y odiosos rivales. La bandera del maestro ha protegido a todos los disidentes de la escuela del discípulo, y raras circunstancias han hecho que en los periodos críticos la bandera de Platón hay aparecido siempre como bandera de libertad; la de Aristóteles, como bandera de orden, cunado no de servidumbre. Todos los insurrectos de la escolástica árabe, judía y cristiana, son en mayor o menor grado platónicos”, y es como agrega el eminente autor citado, en su “Critica Filosófica” “ha habido en todo esto singulares contrasentidos, derivados casi siempre de un falso superficial y no directo conocimiento de los dos grandes filósofos griegos cuyos nombres se invocaban si cesar como gritos de combate; pero para la historia de la filosofía, tanto importa el Aristóteles falsificado como el genuino; tanto el Platón fantaseado por los alejandrinos y los teósofos, como el mismísimo discípulo de Sócrates en sus propios originales. **Entrambos** pensadores han pasado por una serie de encarnaciones y metamorfosis no **cononores** que la de los dioses del politeísmo antiguos la virtud genial del pensamiento humano es tan invencible que aun imponiéndose sin yugo y acatando una autoridad halla siempre algún resquicio por donde reconquistar su libertad nativa, y a la sombra de un comentario ó de una interpretación a veces desvariada y mil leguas distante del texto que se interpreta, aciertos á producir sistemas originalísimos. Si desde el principio de la Edad Moderna Aristóteles y Platón hubiesen sido perfectamente entendidos y críticamente explicados, como han llegado á serlo en nuestros días, el desarrollo histórico de la filosofía, se hubiese verificado ciertamente por diverso camino dentro de otros moldes, pero quizá, el resultado especulativo, hubiese diferido muy poco del que hoy alcanzamos”(1) ³ .

Leyendo profundamente la obra de ambos filósofos y estudiando su doctrina, imposible dejar de reconocer que estos dos grandes luminarias de la inteligencia humana, han sido los que desde los tiempos de la antigua y culta Grecia, hayan lanzado mas destellos de verdadero genio sobre el conocimiento del hombre, y del Estado o expuesto con mayor evidencia los principios de la moral y la política; pero si se trata de considerar su pensamiento, no ya en si mismo o de una manera absoluta, sino tan solo

² Inicio del folio 150 Ídem.

³ (1)Menéndez y Pelayo. Ensayo de “Critica Filosófica”. Págs.29, 30 y 31

de apreciar las relaciones, o formarse un concepto claro sobre aquello que tienen de semejante y de diferente, entonces crece la dificultad a tal punto que se encuentra una contradicción tan grande, hasta en los juicios sustentados, así por escritores y filósofos de primer orden, como por inteligencias firmes y espíritus con vuelo de águila sobre tan soberbios genios.

Por un lado Montesquieu en su magistral obra "El Espíritu de Las Leyes" remontándose hasta el motivo que habría determinado á Aristóteles á escribir su Política no ha trepido en hallarlo en un sentimiento de rivalidad (2)⁴, de manera pues que para el autor antedicho, los principios de Platón eran desde todos puntos de vista, contrarios a los de Aristóteles. Idéntica es la opinión de Monsieur Víctor Cousin en su "Historia de la Filosofía". en esta obra apunta el Jefe de Eclecticismo en nuestro siglo, que, la Política de Aristóteles, puede ser considerada, como la negación absoluta de la "Republica" de Platón resumiendo su pensamiento de este modo: "El principio del Estado es la utilidad, según Aristóteles; henos aquí bien distantes de la Republica de⁵ Platón esta teniendo por fundamento la justicia; aquella la utilidad"(3)⁶, opiniones estas que han parecido a los menos doctos que han seguido a Montesquieu y Mr. Cousin que Platón y Aristóteles, se destruyen y que siendo tan radicalmente diferentes sus principios, nada mas contrario también que las consecuencias que de ellos fluyen.

Cicerón, interprete tan elocuente y tan verdadero de la filosofía griega, entre los romanos, enseñáanos que entre los discípulos mas eminentes de Platón, Xenocrates y Aristóteles, cuyos cerebros habianse nutrido bastante bien de la doctrina y de las ideas del maestro, estos geniales discípulos, repito, según Cicerón en nada cambiaron el método seguido por el divino filosofo de Egina y a la duda de Sócrates opusieron un conjunto, una serie de opiniones enlazadas y consecuenciales formando un sistema, una escuela de filosofía moral, un dogma; que los discípulos de Platón fueron nombrados con el epíteto de académicos, y los de Aristóteles con el de peripatéticos, agregando que bajo estos dos nombres distintos se enseñó siempre la misma filosofía y que emanada de Platón recibió el nombre de académica(4)⁷.

En fin no se explica como el genio de Descartes, después de haber reducido a cuatro grados la extensión y los fundamentos del conocimiento humano, tales como: la ley natural, la experiencia de los sentidos, la conversación de los demás hombres, y últimamente la lectura de los buenos escritos, que nos hace si es permitido decirlo, conversar con sus autores respectivos se expresa de la siguiente manera:

"Pues ha habido en todos los tiempos, grandes hombres, que se han impuesto la misión de encontrar un quinto grado para elevarse a la sabiduría, misión incomparablemente más alta y⁸ más firme, que la de los otro cuatro grados antedichos:

⁴ (2) Esprit des Lois, livre IV, 8

⁵ Inicio del Folio 152 Ídem.

⁶ (3)Cousin. (Historie de la Philos)

⁷ (4)Cicerón, Academiques I, IV

tal es la de investigar las primeras causas y los verdaderos principios, de donde se puedan deducir, las razones de todo aquello, que sea capaz de entrar en el dominio del saber y son particularmente aquellos que han trabajado en esta fatigosa tarea, a los que se les ha nombrado filósofos. Los primeros y los principales cuyos escritos poseemos los de Platón y Aristóteles, entre los cuales no existe otra diferencia sino la del que el primero siguiendo las huellas de su maestro Sócrates, ha confesado ingenuamente que aun no había hallado nada de cierto, y se ha contentado con escribir las cosas que le han parecido mas verosímiles, imaginando al efecto algunos principios por medio de los cuales trataba de explicarse las demás cosas; en cambio Aristóteles ha tenido menos franqueza, y aun cuando hubiese sido veinte años su discípulo y no tuviese otros principios que los de su maestro, lo cierto es, que el ha cambiado enteramente la manera de divulgarlos, y les ha propuesto como verdaderos y seguros aunque no exista apariencia que el los haya estimado como tales⁽⁵⁾.⁹

De aquí resulta que se concedemos al juicio de Cicerón y de Descartes un valor y una confianza, cual imponen la autoridad de ambos genios y el conocimiento intimo, que ellos tenían de una filosofía que a menudo trataron de apropiársela, la doctrina de Platón y Aristóteles, una en su origen, en su principio y en su objeto no difieren sino por el método que estos filósofos han seguido en su explicación y la forma con la que han revestido, y puesto que esta diferencia de método es reconocida por aquellos mismos que han admitido la unidad de su doctrina es indispensable. Sres. que os presente siquiera en rápida sinopsis las líneas demarcadoras, que distinguen esencialmente a una y otra filosofía; así como también aquellas que señalan con claridad el carácter de su genio, y el rasgo propio y constitutivo de ¹⁰ su personalidad dejando a un lado la divergencia de opiniones sobre la conformidad y contrariedad de los conceptos que puedan resaltar en la marcha analítica y detenida del estudio de dichas filosofías.

Tal es lo trataré de exponer en el continuado curso del presente trabajo. Cuando con el espíritu sereno se eleva en tranquilidad sublime hacia las regiones de la verdad y del bien se dirige una mirada profunda a estos dos legados monumentales de la inteligencia humana al gran mundo filosófico, llamadas las obras de Platón y Aristóteles, tan inamovibles en sus inmortales cimientos, lo primero que se admira, es la marcha del discurso, el orden y la dirección que el espíritu imprime al pensamiento. Es de este modo que inconstante y caprichoso, dejándose adivinar mas bien que percibir, en Platón, es bastante difícil discernirle y seguir el lazo que le conduce, sobre todo de llevar consigo a su objeto la idea que el pensamiento persigue y que no cesa de evitar; en vez de que para Aristóteles, la idea siempre recta y racional, marchando por vía de deducción, de consecuencia en consecuencia, apresurase por llegar a la conclusión que pretende demostrar. Es que Platón había recibido de la madre naturaleza una imaginación poderosa y ardiente como que era todo un poeta y artista de genio; él amaba con deleite los bellos paisajes encuadrados por montañas y plenos de lustrosa verdura, la diafanidad

⁸ Inicio de folio 153 Ídem.

⁹ (5)Descartes. Preface des Principes

¹⁰ Inicio del folio 154 Ídem.

de la luz matinal en los cientos cielos de verano, las grandes voces del mar y de los vientos, la soledad poblada siempre de misterio e ignotas melancolías, la fragancia de las flores en cuyos cálices posan sus piquitos los canoros pájaros, los hermosos contornos de la forma humana y los representados por las bellas artes en sus manifestaciones diversas, las dulces armonías de nuestros cánticos y en fin las producidas también en grado óptimo por el rítmico girar de las esferas allá en los sidéreos espacios. Era pues una imaginación tan pronto dispuesta a inflamarse como hábil para representarse sus impresiones, era lo que en nuestros tiempos se llama un artista delicado¹¹ y genial.

Ahora si bien si la misión principal del artista enamorado de la belleza es la de revelarla ante todo, doquiera donde ella more; ya sea en el terreno de la realidad o ya también en el del sentimiento y de las ideas ¿Cómo la representaría fielmente después de haber creado en su alma un ideal de perfección un ideal de perfección no halla en su arte medio capaz de expresarle?

De ahí que para Platón esta ciencia de la palabra, esta afectación en los adornos del lenguaje, estos mediodías esparcidos sobre la verdad que nos atraen y se alejan, este talento supremo de entusiasmar la razón por la investigación del bien, de lo bello, de lo verdadero, de lo justo, absolutos, es decir de todas las ideas de perfección que se remontan sobre la realidad no pueden existir, sino por el pensamiento; mas no pasa lo mismo en Aristóteles. Dotado de un gran espíritu de discernimiento cuyos frutos son la justicia y la penetración, el no trata de toda materia que estudia sino de distinguir lo real. Así impaciente por cogerlo y explicarlo, temiendo siempre que la palabra sea una traba, un embarazo para la libre expresión del pensamiento, su discurso no tiene nunca para el bastante concesión, su idea la necesaria y suficiente pureza y claridad. Sin embargo a pesar de su laconismo, pensador así tan admirable por su amplitud de sus conceptos, como escritor magnífico, por la fuerza de su expresión, igualmente claro, profundo y nervioso debisole reconocer por el genio más completo que la madre naturaleza haya producido y cuya gloria inmortal proclaman todos los siglos con sus justiciosos fallos; no pareciendo exagerado decir en voz muy alta: que Aristóteles representa como la palabra misma de la inteligencia, como el órgano que esta hubiese escogido para comunicarse, para presentarle sensibilizado el trabajo todo de su pensamiento, la ley de su progreso, la marcha de su comprensión.

He aquí, Sres. la primera diferencia fácil de notarse entre estos dos filósofos, materia de mi trabajo, dentro de las concepciones puramente generales y de conjunto. Examinaré enseguida cuáles son los puntos “que convienen¹² y cuales también aquellos en que se apartan.

Aun cuando ambos filósofos procedan de Sócrates existe una gran divergencia entre uno y otro: el primero pretendió únicamente desenvolver y completar las doctrinas que había bosquejado Sócrates, el segundo, discípulo de Platón pretendió al contrario refutar y reemplazar a las de su maestro.

Para Aristóteles como para Platón, la filosofía es la ciencia de los primeros principios,

¹¹ 1 Inicio del folio 155 Ídem

¹² 2 Inicio del folio 156 Ídem

la clave de la explicación universal; para ambos lo general y no lo particular es el objeto de la ciencia; tanto unos como otros ven en el mundo y en el hombre un orden, y una finalidad que no se puede explicarse sino por Dios; ambos en fin conciben a este ser como soberanamente perfecto. Por todos estos conceptos como muy bien dice el profesor Boirac, ellos tienen más afinidades entre sí, que con los filósofos que los han precedido (exceptuando a Sócrates) o con aquellos que los siguieron (epicúreos y estoicos) (6)^{13 3}

Tales son los puntos en que convienen estas dos doctrinas, sigámoslos ahora en aquellos en que se diferencia individualmente uno de otro. El método preséntanos en primer término a nuestros ojos. Platón explica las cosas por las Ideas; estas no vienen a ser a la mirada de Aristóteles más que puras abstracciones. Para el primero lo general es real por sí mismo, para el segundo no existe realidad más que en el individuo: de ahí la suprema importancia que da Aristóteles a la experiencia. Platón es un lógico, un geómetra; Aristóteles un físico, un naturalista. Aquello que admira Platón en las cosas, aquello que él quiere explicar son las relaciones de género y de especie; el hecho capital de explicar todo en cuanto a la naturaleza, según Aristóteles es el movimiento. La Idea y la Causa, la causa ejemplar y la causa final, la forma y la fuerza, la inteligencia y la actividad, la oposición manifiesta de estos^{14 4} términos expresa desde puntos de vista muy diversos, el antagonismo fundamental de los conceptos de Platón y Aristóteles en estos puntos de método referentes a sus gigantescas doctrinas.

Oigámosles a Sies en Teodicea. El Dios de Platón contiene en sí la infinita multiplicidad de las Ideas: es una Inteligencia; El de Aristóteles es absolutamente simple, sin Ideas: es un pensamiento viviente, una conciencia pura: las Ideas ó antes bien las formas de las cosas están contenidas en potencia en la materia, mas no en él. El Dios de Platón conoce el mundo y créalo por un acto positivo de su voluntad; el de Aristóteles es creador sin quererlo ni saberlo el mismo. El Dios de Platón es la causa ejemplar de la naturaleza; el de Aristóteles, es solamente la causa final.

Si nos internamos ahora en los dilatados dominios de sus psicologías para notar sus diferencias, veremos al punto que: el alma según Platón es absolutamente distinta del cuerpo: ella ha existido antes que él, ella le sobrevivirá. Según Aristóteles el alma es la forma del cuerpo: ella no se separa de él más que por abstracción. Todas las facultades del alma según Platón derivan de la razón; esta facultad parecele a Aristóteles venida de fuera y como agregada a las operaciones vitales. La facultad de razonar según Platón, es la reminiscencia de las Ideas Divinas; para Aristóteles no viene a ser sino la facultad de abstraer y generalizar. En fin, Platón no admite en el hombre ningún libre albedrío; Aristóteles cree en la indeterminación y contingencia de los actos voluntarios.

Hemos asistido paso a paso a estas tres partes importantísimas de las filosofías de tan insignes como egregios metafísicos del antiguo genio helénico; ahora vamos a concluir nuestro ya empezado camino hasta llegar a aquellas cumbres desde tuvieron ellos, bañadas sus frentes por una luz pura, las intuiciones geniales sobre los principios

^{13 3} (6) Emile Boirac, La Dissertation Philosophique pag. 412

^{14 4} Inicio de folio 157 Ídem.

tutelares que deberían regir al hombre y á las sociedades en la evolución real e histórica de sus destinos inmortales. Refiérome pues a la Moral y a la Política cuyas teorías coronan con abrumadora grandeza el pensamiento sublime que absorviera y ocupara todos los instantes de la vida de estos dos solitarios desposados para producir obras de mármol que jamás se rompen con ^{15 5} la novia aérea y luminosísima de su Ideal.

Esas son las teorías que hay que examinar aquí tanto en uno como en otro filósofo: 1º teoría de la voluntad o de agente moral; 2º teoría del bien, objeto de la moralidad; 3º teoría de la virtud. Respecto del primer punto, o sea de sus psicologías me he ocupado de ella más arriba; en cuanto al segundo, manifestaré que el bien, según Platón, es una realidad trascendente, Dios conocido por la razón pura: la felicidad es una simple consecuencia del bien; este según Aristóteles es la felicidad la cual por otra parte es esencialmente relativa a la naturaleza de nuestro ser, y por consiguiente no interesa menos nuestra sensibilidad que nuestra razón. Las condiciones de esta felicidad son múltiples: la virtud es una de ellas. Finalmente tratándose de la tercera teoría o de la virtud parece ser esta calidad, mas coherente en Platón, cuando dice que: la virtud idéntica á la ciencia es la semejanza con Dios y por consiguiente la perfecta armonía del alma o la justicia que comprende en si misma, la sabiduría, virtud de la razón, la temperancia, virtud del apetito y el valor, virtud del corazón. Para Aristóteles la virtud tiene por fin la felicidad que reside en el acto propio del hombre o sea en el ejercicio de la actividad razonable y la define como medio entre dos extremos. En ambas filosofías, la política también es inseparable de la moral: El Estado según Aristóteles tiene por fundamento la propiedad individual y la familia, según Platón la República donde mora y reina la justicia, compónese de tres clases de ciudadanos: magistrados, guerreros y artesanos correspondiente a las tres facultades del alma y jerárquicamente subordinados; ella no admite ni la propiedad individual ni la familia. En una concédese gran importancia a la personalidad del individuo mas en armonía con la naturaleza humana que la otra en la cual representa una vana sombra el individuo como la proyectada hacia adelante por el preso de la caverna, vuelto de espaldas al fuego del sol inteligible y cuya luz cegaríale si fuera dado completarla de súbito, sacrificando dicha individualidad en todo y por todo a lo universal.

Estas ^{16 6} exposiciones y diferencias aunque rápidas por demás bastan para comprender en que Platón y Aristóteles se separan y, en que se reúnen; mas si tratamos de investigar en el pensamiento de estos filósofos aquello que mas les distingue, que tienen demás propio, y que demuestre mejor el carácter de su genio, de su personalidad; tal vez y sin esta frase, podemos expresarnos así: Aristóteles excede en deducir todas las consecuencias del principio que ha formulado, de idéntica manera que Platón en discernir todas las ideas que resumiera el principio: el uno investiga y el otro enseña. Aquel descende con vosotros desde las alturas de la ciencia hasta los simples hechos de donde ella resulta y que ella también explica; este de las ideas mas comunes, de los accidentes más vulgares, por un orden de proposiciones imposible de retenerse y una dialéctica tan vigorosa que arrastrando vuestro juicio no puede menos que confirmarla, os

^{15 5} Inicio de folio 158 Ídem.

^{16 6} Inicio de folio 159 Ídem.

conduce y eleva hasta los últimos límites; Además no admitiendo como real sino aquello que es concebido como verdadero, aquello que es juzgado, no tomando sus principios sino en las ideas, Platón encierra toda verdad en el entendimiento y Aristóteles no atribuyéndole realidad sino a aquello que es sentido, que aparece, no apoyando su razonamiento sino sobre los hechos producidos de la experiencia o de la sensación, es natural y justo el suponer que se inclina a relacionar todo conocimiento a la sensibilidad. En fin si bien es verdad que Platón aplicado continuamente a considerar la esencia y los movimientos del Pensamiento, es incomparable para escrutar la potencia de nuestra alma, dividir o descomponer nuestro ser en sus primeros elementos, también lo es que Aristóteles de todo de hondo genio psicológico; pero menos entregado al discernimiento de los fenómenos de la conciencia que a observar y clasificar los hechos exteriores del mundo visible, comparar los sistemas y discutir las opiniones, no tiene en cambio que temer a rivales, que le superen en el arte de la definición, de concentrar en un principio los hechos y las ideas que la demostración deberá más tarde explicar, y por último, si el pensamiento humano ^{17 7} posee en Platón el conocimiento de sí mismo o de su fuerza, encuentra en cambio con Aristóteles la inteligencia más racional ó le proceder más lógico de su explicación; uno y otro en el seno de un mismo sistema filosófico (el espiritualismo) representan las dos tendencias opuestas del espíritu humano. Aristóteles la tendencia positiva y empírica y Platón la especulativa o idealista. Los ojos de éste perdíanse en insondables alturas; los de aquel, en las variadas, repetidas y ricas observaciones de la realidad en todos sus más completos órdenes: era un genio práctico.

CONCLUSION

Platón y Aristóteles dice, el eminente crítico, Federico Schlegel en su "Historia de la Literatura Antigua", "que fueron los genios más grandes de su nación; y aun puede decirse que sus nombres recuerdan al espíritu el conjunto completo de todos los conocimientos griegos; que el primero era al cumbre del arte griego y el segundo el cuadro total de las ciencias griegas" y más adelante agrega que "hasta nuestros días en que el espíritu humano, dos mil años avanzado en edad, han enriquecido y engrandecido por tantos descubrimientos; cuando podemos reemplazar el corto número de libros que Platón había leído, por bibliotecas enteras de documentos notables de la antigüedad o de ensayos del espíritu de investigación; cuando las ideas de Aristóteles sobre el sistema del mundo, no nos parecen sino ideas pueriles, en fin cuando debemos a la religión una noción más viva de Dios y un conocimiento más profundo del hombre; estos dos filósofos se conservan tan bien en su elevación que casi puede decirse, designan todavía cuanto puede abarcar el espíritu humano. Hasta en nuestros días toda filosofía es inevitablemente platónica o aristotélica y no puede ser otra cosa que un ensayo más o menos feliz, intentado para refundir juntamente los métodos de estos dos grandes hombres. (7) ^{18 8}

Otro escritor de mala Monsieur Lefevre en su obra intitulada la "Filosofía" dicenos: "que la admiración de los griegos hale ^{19 9} discernido a Platón el nombre bien conocido

^{17 7} Inicio del folio 160 Ídem.

^{18 8} (7) Schlegel. "Historia de la Literatura"

de divino, y agrega que a ningún hombre ilustrado de nuestros tiempos sería dado desconocer desde todo punto de vista el monumento literario de sus escritos y el encanto de su estilo perfecto modelo de la dicción ática; mas Aristóteles ha flotado desde el momento que al considerar las leyes como los resúmenes de la observación, el ha admitido las verdades racionales, necesarias bases de la demostración, principios que no pueden probarse puesto que se posan en si mismos". Resume en seguida la marcha del pensamiento platónico en estos magníficos conceptos: una dialéctica en la cual refutanse mutuamente los sistemas materialistas e idealistas; una sicología de las mas imperfectas, extraña a todo conocimiento del organismo humano, que pretende someter el universo al razonamiento é imponerle las condiciones y las facultades del hombre, una moral semejante en suma, en parte justa y sana, porque de buen ó mal grado fundarse al fin sobre la experiencia adquirida y sobre las relaciones sociales; una metafísica sugerida por esta sicología y esta moral, pero que a su vez las penetra, las vicia, y falsea la aplicación política y estética; una física subordinada a la metafísica en la que la substancia esta reemplazada por la virtualidad, el tipo, la idea. En último termino una concepción subjetiva que no tiene sin embargo la osadía de suprimir el mundo; pero que tampoco puede comprenderlo. Un dualismo quimérico que nada enseña sobre el mundo y el hombre. Aristóteles en cambio ha sido menos quimérico que su maestro. Él limitó el campo de los estudios y he ahí en lo que consiste su enorme gloria que le coloca fuera de toda comparación: el fue un experimentador, un observador, un verdadero sabio.(8)²⁰

0 Para Voltaire Platón soñaba mucho, Víctor Laprade dicenos muy al contrario que: la sabiduría primitiva en todo su esplendor y su viviente²¹ ¹ poesía parece renacer un momento con Platón; siendo tan soberbio pensador, el que ha dado al lenguaje de la filosofía, la claridad, independencia y solidez de la escultura, y para no fatigarnos con mas citas respecto del genio colosal del estagirita diré con el sr. Menéndez Pelayo que: Aristóteles fue aquella figura eminentísima que "como ninguna otra de los Griegos hizo mas por la ciencia critica, y cuya actividad mental no se agotó fijando las reglas de la lógica, ni dilucidando en la metafísica los eternos principios del ser, ni observando con sagacísimo análisis las operaciones del alma humana, ni sujetando al crisol de su ciencia política las constituciones de los pueblos de Grecia y del Asia".(9)²² ¹ Ellos Sres. desde el suelo privilegiado de su hermosa patria poblado de augustos poéticos recuerdos, en cuyo marmóreo cielo luce el cielo del Ática que todo lo penetra e inunda de su resplandeciente belleza y que como dice Léveque "evoca potentísimas inspiraciones estéticas para quienes pudieran contemplarla á la falda del Pentélico del Himelo, enfrente de Egina y de las Cicladas sobre el cauce ya seco del Cifiso y del Yliso, sobre la roca del Acrópolis coronada todavía de magnificas minas, a la sombra del Partenón, o de los restos admirables del templo de Minerva Pandrosia, sobre las aguas que bañan Salamina y en el llano de Maratón, donde aun cree encontrar el viajero los osamentas de los persas

¹⁹ ⁹ Inicio del folio 161 Ídem

²⁰ ⁰ (8) Andre Lefevre. La Filosofía.

²¹ ¹ Inicio del folio 162 Ídem

²² ¹ (9) Menéndez Pelayo. Ideas Estéticas en España

vencidos, y en los desfiladeros del Taigeto y entre los laureles-rosas que alimenta el majestuoso Eurotas en sus orillas vistosísimas.”(10)^{23 2} Ellos, repito, han deleitado al mundo de la inteligencia y del espíritu con la grandeza y labor de sus producciones de coloso; ellos han trabajado con fruto al legarnos páginas inmensas de tan inmortales resplandores, ellos pues tienen derecho justísimo a las bendiciones de nuestros labios, a los aplausos de la Historia, y a la glorificación perpetua de sus nombres en la conciencia, y la memoria agradecida de las generaciones todas, con perennidad semejante á la de aquellos recuerdos de belleza^{24 3} arquetipa que hemos dejado ambos gigantescos genios filosóficos; el uno cuando nos muestra á Sócrates y á Fedro disponiéndose a escuchar la lectura de un discurso de Lisias sobre al amor “a orillas del Iliso, a la sombra de los plátanos, sobre la blanda hierba, lugar acomodado para juegos de doncellas y santuario de las ninfas y del Aqueleo donde espira viento fresco y resuena el estivo coro de las cigarras”, y el otro que como muy bien se expresa el ilustre sabio español de nuestros tiempos el Sr. Menéndez y Pelayo “diótole la austera musa filosófica el Himno a Hermias, tan lleno de fuerza y elevación sobria y virilmente expresada y aquel otro canto imperecedero en loor de la fortuna de brillantes alas, que corona de gloria a los mortales y hace resplandecer la luz en medio de tinieblas”(11)^{25 4}

El 1º representa la poesía del mundo que se desborda poderosa, cálida, cuando formas vivientes, plenos de frescura y encanto; el 2º su edad, edad madura, su experiencia, la alta explicación práctica de la realidad y de la vida contenidas en privilegiada criatura cuyo cerebro cósmico constituye el más grande prodigio que hayan contemplado con mayor asombro, veneración y entusiasmo, la ciencia, la civilización y los siglos todos, en su incesante y majestuosísimo rodar.

Al terminar permitidme ya que es de oportunidad que os repita aquí en este humilde trabajo sometido a nuestra ciencia y consideración ilustradas las bellas palabras del filósofo artista, Mr. Taine que dice así: “este mundo moderno es muy triste, porque es bastante civilizado. Cada uno de nosotros hacemos grandes esfuerzos; cada uno de nosotros también trabaja y fatígase del cuerpo y del espíritu, y las obras de arte, que deberían calmarnos, lejos, y muy lejos de eso, agitannos desde que nuestros poetas solo buscan lo que interese; pero nunca lo que es bello, haciéndose artistas de pasiones, en vez de artistas de felicidad. Platón es muy feliz; la antigüedad es la juventud del mundo, y por lo tanto la muestra. Transportémonos hacia estos bellos años en los cuales no hemos tenido^{26 5} la dicha de vivir, y gocémoslo al menos por el recuerdo. La belleza naciente es la mas bella, juguetona, simple y riente como los primeros rayos de luz pura que lucen en los cielos cuando apuntan tempranas albas”. (12)^{27 6}

^{23 2} (10)Levéque. La Ciencia de lo Bello.

^{24 3} Inicio de folio 163 ídem

^{25 4} Menéndez Pelayo. “Ideas estéticas en España”

^{26 5} Inicio del folio 164 ídem

^{27 6} (12) Taine Essais de critique et Historie

Lima, 30 de setiembre de 1898

V. B. Celso F. Zuleta

ALZAMORA